

## “Busca la sabiduría y (...) ella te rodeará con sus brazos”. La mujer cristiana en la Antigüedad tardía a partir de las epístolas de Jerónimo de Estridón. El tópico del poder de la virginidad y el ascetismo en un entorno viril.

Graciela Gómez Aso

Universidad Católica Argentina

### Resumen

Jerónimo de Estridón, en sus epístolas con las mujeres cristianas de su entorno, destacó la importancia que, en la vida doméstica de la mujer cristiana, tenían la virginidad y el ascetismo como una forma de liberación femenina. Desde Roma, en donde ejercía la función de secretario del papa Dámaso, Jerónimo se preocupó por educar y acompañar a un círculo de mujeres aristocráticas que, por su sólida formación, lo acompañaron en su tarea intelectual. Hemos extraído de sus epístolas, frases demostrativas de su interés por darle a la mujer cristiana un lugar de importancia dentro de las comunidades cristianas. En la <domus> de Marcela una destacada aristócrata, Jerónimo gestionó personalmente la tarea y llevó adelante el proceso formativo del grupo de aristócratas del monte Aventino.

**Palabras Clave:** Círculo del Aventino – Intelectual Cristiano – Ascetismo – Vida Monástica – Regla monástica – Monachae Christianae (Monja Cristiana)

### Abstract

Jerome of Stridon, in his epistles with the Christian women around him, emphasized the importance of virginity and asceticism in the domestic life of Christian women as a form of feminine liberation. From Rome, where he served as secretary to Pope Damasus, Jerome was concerned with educating and accompanying a circle of aristocratic women who, because of their solid formation, accompanied him in his intellectual work. We have extracted from his epistles, phrases demonstrative of his interest in giving Christian women a place of importance within the Christian communities. In the <domus> of Marcela, an outstanding aristocrat, Jerome personally managed the task and carried out the formative process of the group of aristocrats of the Aventine Hill.

**Key Words:** Aventine Circle – Christian Intellectual – Ascetism-Monastic life – Monastic rule – Christian Nun

*“Busca la sabiduría y la ciencia de la Escritura, y únete a ella, pues, como está dicho en los Proverbios: ámala y ella te guardará; abrázala, y ella te rodeará con sus brazos”<sup>1</sup>*  
(JERÓNIMO DE ESTRIDÓN. *In Ecclesiasten. Prólogo, 23,381y ss.*)

## Introducción

El estudio de lo femenino en tiempos de los Padres de la Iglesia se nos presenta hoy como un tópico de estudio de importancia. En la investigación histórica es esencial visitar el corpus documental para ampliar nuestra mirada sobre un tema al que debemos sacar el velo de la indiferencia.

Nuestro trabajo está enclavado en la Antigüedad tardía (siglos IV-V) y nos acerca a la realidad desigual de la mujer en el ámbito social. Ámbito que trabajamos, a partir de la selección de cartas en las que se evidencia el intercambio epistolar entre algunas aristócratas del <círculo del Aventino> y Jerónimo de Estridón. La restricción documental circunscripta a las mujeres cristianas aristocráticas nos permite inferir la situación de las restantes mujeres de las comunidades cristianas de la época. El silencio de ellas, nos dice mucho. El silencio, nos mueve a pensar en esas mujeres sin rostro, sin voz y sin nombre que nos demuestran la condición social subalterna o marginal de la mujer en el tardo antiguo.

La sentencia de nuestro trabajo nos requiere la contextualización de la situación formativa de las elites aristocráticas dentro del proceso tardo antiguo. En función de ello, nos preguntamos: ¿Cuáles eran las condiciones de acceso al conocimiento tanto de varones como de mujeres?

Desde el siglo III a. C., la mayor parte de la población romana acudía a escuelas mixtas, en las que un litterator o primus magister enseñaban las letras y matemáticas básicas.<sup>2</sup> Esta era la única formación pública generalizada para hombres y mujeres.

Los hijos de las familias aristocráticas estudiaban, en sus propias casas con paedagogi, en general esclavos o libertos. Los hijos varones proseguían sus estudios en una schola, ya en el ámbito público, con un grammaticus o en el ciclo de educación superior en el que estudiaban retórica, con un rethor, que, por el aporte de su conocimiento y la importancia social de la utilización del arte de la palabra, tenían mayor prestigio social y sueldos más elevados.<sup>3</sup>

En pocas palabras, la formación superior preparaba para la carrera pública y política y era un ámbito vedado a las filiae mulieres. Así, la educación literaria y filosófica de estas, aunque no

1 San Jerónimo (2004) *In Ecclesiasten*. Madrid: Ciudad Nueva

2 Medina Quintana, S. (2014). *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social*. Oviedo: Ediciones Trabe

3 Seguí-Marco, Juan José. *La docencia femenina en la Hispania romana: una infundada conjetura*, *Historia de la Educación*. 34, 2015

estaba prohibida, podía ser considerada en el seno familiar como inútil.<sup>4</sup> Las mujeres accedían a edad temprana al matrimonio. Institución legal y religiosa que las dejaba atadas a las labores domésticas y a sus funciones de esposa y madre. Las matronas romanas eran valoradas por su vida intrafamiliar, pero sobre su cultura y su formación, las fuentes se llaman a silencio.

En función de lo dicho es que la cita o sentencia con la que introducimos este trabajo cobra importancia.

Es nuestro objeto abordar el estudio del obispo cristiano Jerónimo de Estridón, escritor, traductor, teólogo así como reconocido asceta y su estrecha relación religiosa y cultural con un “pequeño grupo de mujeres de la aristocracia romana que se reunían en el Aventino con una clara vocación ascética”<sup>5</sup>. En función de ello nos preguntamos:

1. ¿Cuáles fueron las razones religiosas, culturales y político-sociales de este acercamiento entre Jerónimo y estas aristócratas cristianas conocidas como “el círculo del Aventino”?

2. ¿Cuál es el objetivo cultural y religioso que se desprende de los términos <sabiduría> y <ciencia de la escritura> que Jerónimo utiliza en el prólogo del *In Ecclesiasten* y que hemos utilizado como sentencia de este trabajo?

## Jerónimo: formación clásica, ascetismo y vida monástica

Williams, en su obra “The monk and the book”<sup>6</sup>, perfilada en la corriente de Historia Cultural, estudia a Jerónimo y sus vínculos intra y extra-eclesiales a través de modelos de representación. La autora considera que Jerónimo se expresa de acuerdo a modelos discursivos, acciones y el uso de expresiones simbólico-religiosas en las cuales se auto-representaba como un monje de práctica ascética, como un intelectual de su tiempo y como un hombre de Dios apegado a la palabra sagrada que guiaba su vida eclesial. Sus interlocutores fueron particularmente referentes contemporáneos del círculo eclesiástico y mujeres aristocráticas y de gran fortuna tanto en Roma, como en las provincias occidentales del Imperio.

Por su formación clásica y su fascinación por las lecturas en latín y griego es que encontramos en las epístolas de Jerónimo una constante utilización de textos clásicos a los que él llama, por su condición de miembro de la élite eclesial, textos profanos. Observamos, además, una constante tensión entre su formación clásica y su devoción cristiana. Esta tensión se refleja en su obra, cuando se apropia de textos clásicos, con el fin de reutilizarlos en función de su vida intelectual y eclesial. Así también, observamos que Jerónimo utiliza a los autores clásicos, con el objeto de

4 Hemelrijk, E.A. (2015) ‘The Education of Women in Ancient Rome’, in W. M. Bloomer (ed.) *A Companion to Ancient Education*, London: Wiley-Blackwell.

5 Serrato Garrido, M (1993) *Ascetismo femenino en Roma*, Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

6 William, Megan Hale (2006) *The monk and the book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago: University of Chicago Press

refutar posiciones religiosas de los romano-paganos, durante el tiempo de fuertes disputas entre paganos y cristianos con el fin de deslindar responsabilidades ante la caída de Roma en el 410.

Jerónimo ha moldeado su auto-representación, así como la de sus interlocutores a lo largo de su extenso epistolario. Hacia principios del siglo V, en tiempos de madurez, Jerónimo pareciera haber conciliado tanto al monje anacoreta<sup>7</sup> como al escolástico<sup>8</sup>. Fue un hombre que enriqueció su vida eclesial a partir de una impecable formación cultural. Esta formación que lo torturó durante su tiempo monástico en el desierto de la Calcidia romana (norte de Siria), le permitió, ya afincado en Belén, continuar con su práctica ascética y difundir con solidez intelectual su acerbo cristiano.

Jerónimo nació en Estridón (Dalmacia) y perteneció a una acomodada familia cristiana que le costeó estudios con uno de los mejores gramáticos (Elio Donato) y con importantes rétores de su tiempo, tanto en Aquilea, Roma o Antioquía (373) se formó con Apolinar de Laodicea<sup>9</sup> y Dídimo el ciego<sup>10</sup>. Luego dio paso a su vida ascética en el desierto (375) donde aprendió al mismo tiempo que las reglas monásticas, el rigor lingüístico del hebreo. Tras su paso por Constantinopla, se vinculó intelectualmente con Gregorio Nacienceno, quien lo acercó a la literatura cristiana oriental. Luego de su llegada a Roma, el papa Dámaso lo nombra su secretario (382-385) y en su madurez, accede al obispado de Belén, en la iglesia de la Natividad, en cuyo cubículo-scriptorium ofició de testigo presencial de los ataques de hunos y visigodos.

En su estadía en Roma se relacionó con los círculos aristocráticos de los recién creados “clarissimi”<sup>11</sup> (excelentísimos) y “clarissimae”<sup>12</sup> (excelentísimas) del siglo IV. Estos eran aristócratas para quienes ser parte de ese grupo social selecto, requería la búsqueda de una ejercitación metódica de la mente y el cuerpo. Estos nuevos ricos, rivalizaban con las viejas familias romano-paganas a las que pretendían eclipsar. Para ellos el patrocinio de los intelectuales y de los guías religiosos, en particular los ascetas, era importante. Jerónimo había llegado en el momento justo al lugar indicado.

7 El que se retira al desierto a orar.

8 Erudito. El producto de una formación esmerada en la que formó sus condiciones de pensador y escritor intelectualmente dotado.

9 Cfr. Teólogo y heresiarca cristiano, que colaboró con Atanasio de Alejandría en las disputas cristológicas contra los arrianos. Cayó prontamente en un posicionamiento que mutilaba la persona humana del Christos, por considerar que su espíritu o intelecto eran divinos. La herejía que se le atribuyó fu conocida como el apolinarismo.

10 El relato de Rufino, *Historia Ecclesiastica*, 11,7: PL 21,516, nos ha permitido conocer su método de estudio y trabajo. “...se dedicaba durante noches ininterrumpidas no a leer sino a oír, para que, lo que a otros les era proporcionado mediante la vista, le fuese a él mediante el oído. Y como suele suceder que después de un trabajo de estudio llega el sueño a los que leen, Dídimo, en cambio, aprovechaba dicho silencio no para el descanso o desocupación, sino que, como una especie de animal rumiante, consideraba de nuevo el alimento recibido y lo que había llegado a conocer mediante una ligera lectura hecha por otros, lo retenía de tal modo en su memoria y en su mente que parecía que no sólo había escuchado todo lo leído, sino, más bien, que lo había grabado en las páginas de su mente. De este modo, en breve espacio de tiempo, alcanzó tal acervo de ciencia y erudición que llegó a ser doctor de la escuela eclesiástica”.

11 En lo más bajo de la escala senatorial durante los siglos IV y V

12 Mujeres referenciadas como excelentísimas por su condición social y cultural

## Jerónimo y las mujeres cristianas del aventino: regla monástica y vida intelectual de las *monachae christianae*

Desde su origen, el cristianismo reconfiguró el modelo femenino. Las mujeres cristianas eran valoradas por su libre opción a mantener una abstinencia sexual más o menos perpetua o el modelo de virginidad como grado superior de la libertad de elección de las jóvenes mujeres sobre el uso sexual de su cuerpo<sup>13</sup>. Esta actitud de las mujeres cristianas las colocaba al margen de los patrones socioculturales ligados a la obligación de anteponer su condición de madre, a su condición de mujer con libre decisión sobre su cuerpo. El paganismo les imponía con rigor una condición subalterna dentro del ámbito familiar en beneficio de los varones de su entorno: su padre y su esposo.

Mientras tanto, en el cristianismo en formación, se pautaba para la mujer una condición de vida marital y social igualitaria. Fue Pablo de Tarso quien, en sus epístolas, sirvió de modelo para los intelectuales cristianos del tardo antiguo. En su epístola a los gálatas, encontramos la declaración de principios acerca de la igualdad entre los cristianos:

“Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Biblia de Jerusalén, Nuevo Testamento. Carta a los Gálatas, 3, 26)

“Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús” (Biblia de Jerusalén, Nuevo Testamento. Carta a los Gálatas, 3, 28)

En estas palabras paulinas se encontraba el fundamento doctrinal que llevó a liberar a la mujer del corsé patriarcal romano y cambió axialmente el modelo familiar en tiempos cristianos.

La conversión al cristianismo significó para la mujer una confirmación de su igualdad con el hombre y a una idéntica dignidad. En este sentido la mujer cristiana tomó conciencia de sí misma y de su capacidad para poder salir del marco impuesto por los valores culturales y sociales romano-paganos.<sup>14</sup> En la literatura cristiana se ponía de manifiesto que las enseñanzas doctrinales y las prácticas comunitarias recalaban en hombres y mujeres indistintamente, como hermanos y hermanas de Cristo<sup>15</sup>

Ya decía al respecto Clemente de Alejandría (150-217):

“(…) la continencia para nosotros (los cristianos) quiere decir que no hay deseos, no porque uno ante el deseo se domine, sino porque se hace dominador del (acto) de desear” (Clemente de Alejandría, *Stromata*, 3. 7, 57).

13 *Hidalgo de la Vega, M.J. Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo. Gerión, 11. 1993.*

14 *Hidalgo de la Vega, M.J. Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo. Gerión, 11. 1993. P.229*

15 *Hidalgo de la Vega, M.J. Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo. Gerión, 11. 1993. P.232*

Entre fines del siglo IV y comienzos del siglo V en el entorno de las mujeres aristocráticas del Aventino, Jerónimo de Estridón, ejerció una tarea a tono con la dogmática que los intelectuales cristianos anteriores, le legaron.

¿Qué pretendieron estas mujeres “del círculo del Aventino” al acercarse a Jerónimo?

Estas mujeres fueron referentes de un grupo nobiliario en ascenso. Necesitaban refrendar su pertenencia al cristianismo bajo la guía espiritual de un hombre de probado ascetismo. Junto a Jerónimo consideraban alcanzar una legitimidad ascética y monástica incontrastable.

En la Antigüedad tardía se rescató el <otium romano> de la época republicana, practicado por la alta sociedad romana. Ese <otium aristocrático> se restauró en ambientes culturales cristianos, propios de las grandes villae en el campo o junto a los palacios urbanos en los que vivía la aristocracia senatorial romana.<sup>16</sup>

La castidad de las viudas y la virginidad de las jóvenes, fue un patrón de comportamiento familiar y social que les permitió a estas mujeres cristianas, destacar del conjunto social, en particular de las mujeres paganas.

Cuando Jerónimo llegó a Roma y accedió a la secretaría del papa Dámaso (382-385) se mostraba como un monje que, por timidez y por rigorismo religioso, se negaba al trato con mujeres<sup>17</sup>. Fueron Paula y Marcela, líderes naturales de este grupo de mujeres del monte Aventino, quienes se acercaron a él, para consolidar una estrecha relación.

Las llamaba, *monachae christianae* (Monjas cristianas). Mujeres que, en Roma, decidieron vivir su ascetismo riguroso, pero optimista. Tal el caso de Asela, cercana a Marcela, que es considerada por Jerónimo de Estridón (Epístola 24):

“Sana siempre de cuerpo y más sana de espíritu, la soledad hacía sus delicias y en la ciudad turbulenta ha sabido encontrar el yermo de los monjes” (Jerónimo De Estridón, *Epístola*. 24,4)

Dado este ejemplo y otros que dejo infra, estas mujeres prontamente recrearon en la tumultuosa ciudad de Roma y recluidas en sus casas del Aventino, los ideales ascéticos de los monjes del desierto. La oración, las vigilias, las horas de retiro en soledad, las austeras comidas, los frecuentes ayunos, el abandono de todo lujo y cuidado en el vestir, la clausura sólo interrumpida por motivos religiosos, como la asistencia a los templos y a las tumbas de los mártires.

Por regla monástica cumplían las tres tareas fundamentales de la vida ascética: trabajo manual,

16 Brown, Peter (1989) *El mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma* Madrid: Taurus. P.139-140

17 Serrato Garrido, M. *Monachae Christianae. Consideraciones de San Jerónimo sobre el Monacato urbano. Habis* 22. 1991, p.372.

lectio divina y oración. Por ello Jerónimo al acercarse a ellas le dio prioridad al estudio de la Escritura, de directa conexión con la oración y la difusión de la palabra de Dios<sup>18</sup>

De acuerdo con SERRATO GARRIDO estas mujeres practicaban la *secessio mundi*. Se separaban de su antigua vida social activa con el fin de afianzar el estudio de la Escrituras. La lectio divina le imprimía un sesgo monástico a la castidad y a la virginidad consagrada de estas mujeres.<sup>19</sup>

No obstante, estas *monachae christianae* no cumplían un requisito monástico de primer orden: el retiro o abandono de su vida urbana. Sus primicias monásticas se desarrollaban en su ámbito doméstico. Pero, aún dentro de sus palacios desarrollaron un modelo de ascesis femenina que, aunque carente de organización y reglas fijas, fue el ámbito en el que afianzaron su nuevo universo ascético.

Tomemos como ejemplo la *ecclesia domestica* de la matrona Paula, quien vivía recluida con su hija Eustoquia y un grupo de esclavas vírgenes, manumitidas tal como afirma Jerónimo:

“ (...) habían dejado de ser sirvientas para ser consideradas hermanas” (Jerónimo De Estridón, *Epístola*. 22, 29).

Tras su viudez, Paula convirtió su palacio en un centro ascético de gran reconocimiento en la sociedad romana de la época.

Jerónimo les exhortaba a las vírgenes en general, y a Eustoquia en particular, un trato de total hermandad para con las esclavas que compartían la *professio virginalis*:

“Si hay alguna compañera de tu propósito, no te levantes contra ella, no seas arrogante como Señora. Cantan a Cristo juntas, reciben el cuerpo al mismo tiempo, ¿por qué la mesa es diferente?” (Jerónimo De Estridón, *Epístola*. 22, 29)

Como se percibe en las admoniciones de Jerónimo, él operó para estas mujeres como un maestro en la práctica ascética, al mismo tiempo fue muy cuidadoso en conservar la doctrina de Pablo de Tarso que compartimos *supra*.

En aquel selecto grupo de mujeres se destacaba Marcela, reconocida por sus ancestros ilustres como los Graco y los Escipiones. Fue ella quien desde su *domus* gestionó el desarrollo de charlas sobre Sagradas Escrituras, brindadas por Jerónimo. Él supo enseñarles lo que en su formación no habían recibido. Las motivó pedagógica y culturalmente para no desentonar ante los intelectuales de la época. Algunas, como Paula, dominaban el griego, e incluso el hebreo para el recitado

18 Alfaro Bech, V y Rivas Rebaque, F (2012) *Iguales y diferentes. Interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*. Madrid: San Pablo

19 Serrato Garrido, M. *Monachae Christianae. Consideraciones de San Jerónimo sobre el Monacato urbano. Habis* 22. 1991, p.372.

de los salmos en su lengua original.

Para comprender el sitio que Jerónimo le dio a estas mujeres de Roma vale recordar que, de sus 154 epístolas, 15 fueron dedicadas a mujeres romanas o provinciales en busca de consejo sobre virginidad o castidad.

Entre las epístolas de Jerónimo, una de las más conocidas es la carta 22, el “*Libellus de virginitate servanda*” (exhortación sobre la preservación de la virginidad). Escrita en el 384, en tiempos de su residencia en Roma, junto al papa Dámaso. Estaba nominalmente dirigida a Eustoquia, hija de Paula, una noble romana que hizo de su virginidad una herramienta político-social. Esta decisión fue acompañada de un ascetismo visceral. Esta epístola ha sido considerada como una <carta abierta> al conjunto de las vírgenes cristianas provenientes de familias aristocráticas.

Martínez Maza (2015), al respecto de este instrumento ascético y sus consecuencias dentro de las comunidades cristianas y la sociedad en su conjunto, considera que, por medio de esta decisión transgresora, las cristianas se presentaban como <no mujeres> en un mundo viril.<sup>20</sup> La posición ascética de estas vírgenes unidas a Dios las puso ante la necesidad de nutrirse como intelectuales cristianas. El ascetismo requería de ellas oración y dominio de la *lectio divina*. Por medio de su práctica de ascetismo monacal, superaron los límites de sus condicionantes sociales. En Jerónimo, el asceta, encontraron un director espiritual tanto desde la formación intelectual, como desde la práctica ascética.

Es Jerónimo un escritor que utiliza un discurso en el que analiza en espejo situaciones de la vida cotidiana con el objeto de conseguir convencer a Eustoquia de las virtudes de la vida virginal frente a las duras molestias nuptiarum o las cargas del matrimonio:

“(...) como se agranda el vientre, los niños pequeños lloran, como hacen sufrir las amigas del marido, como absorbe el cuidado de la casa” (Jerónimo De Estridón *Epístola 22, 2*)

El gran tópico pedagógico de Jerónimo emergió de sus largas horas de lectura de la *lectio divina*. Su tiempo de ascetismo en el desierto de Siria fue de sufrimiento y crecimiento en justa medida. En ese tiempo, la lectura fue reparadora. Por ello le deja a Eustoquia, hija menor de Paula, el gran ejemplo de la lectura como componedora de los dolores del sacrificio de las mujeres que han decidido ser célibes y virginales:

“Lee con asiduidad y aprende todo lo posible. Que el sueño te sorprenda siempre con un libro y que tu cara, al caer dormida, sea recibida por una página santa”. (Jerónimo De Estridón. *Epístola 22, 17*)

20 Martínez Maza, C. Cristianas sabias, arquetipo femenino en el mundo Tardo Antiguo. *Revista de Historiografía* 22. 2014.

E incluso le sugiere:

“Por la noche conviene levantarse dos y aun tres veces a rumiar lo que sabemos de memoria de las Escrituras”. (Jerónimo De Estridón. *Epístola* 22,37)

Para reafirmar este pensamiento les deja a Eustoquia y a su madre Paula una referencia textual que emergió de sus contactos epistolares y personales en Belén, último destino eclesial de Jerónimo. En este pasaje del 388, da precisiones sobre la importancia de la lectura como medio para consolidar la vida ascética. En su *Commentarius in Ecclesiasten* dice:

“Busca la sabiduría y la ciencia de la Escritura, y únete a ella, pues, como está dicho en los Proverbios: Amala y ella te guardará; abrázala, y ella te rodeará con sus brazos” (Jerónimo De Estridón. *Prólogo*, 23,381y ss.)

¿Hasta qué punto podemos vincular este acercamiento, este apoyo y guía Jeronimiana a estas mujeres con el principio romano del *do ut des*? (te doy para que me des)

Mientras el asceta y maestro Jerónimo les traspasaba la cultura cristiana y las hacía partícipes de la traducción de la Vulgata o primera Biblia latina, ellas sustentaron todos los gastos que demandó el trabajo de traducción, publicación y difusión de la Vulgata. El principio del *do ut des*, se aplicaba claramente, en este caso.

En la práctica estas ricas mujeres abrieron sus suntuosos palacios para que sirvieran de ejemplo de práctica ascética femenina en zona urbana. El camino al ascetismo urbano estaba abierto. Jerónimo fue su gestor y este “circulo de mujeres del Aventino” fueron sus ejecutoras. Con el tiempo, Marcela abrió una casa-monasterio en la zona suburbana de Roma. Paula y su hija Eustoquia abandonaron Roma tras el exilio de Jerónimo, tras la muerte de Dámaso, afincándose en Belén y fundando allí un monasterio de mujeres y casas de protección para los desamparados.

## Conclusiones

En el contexto de la Antigüedad tardía, el matrimonio cristiano era el medio para que las mujeres se brindaran a la comunidad, esencialmente como procreadoras. Aquellas mujeres que rechazaban por voluntad propia la unión carnal, eran destacadas del común al buscar una vida solitaria y ascética en la que el placer se depositaba en la búsqueda de Dios a través de la *lectio divina*.

Si repasamos los párrafos indicados supra, es Jerónimo de Estridón quien las forma, les da consejos y quien se auto-representa como un mediador. Es él quien construye un discurso que las acerca a un ámbito, que, hasta allí, era exclusivo de los hombres.

En nuestra sentencia de apertura hemos destacado los términos <sabiduría> y <ciencia de

la escritura> brindados por Jerónimo en el *In Ecclesiasten*. Es que Jerónimo fue quien, con tono patriarcal, pero cercano y amable, las anima a alcanzar la sabiduría, para amarla, guardarla y abrazarla. Vemos que, para Jerónimo, la sabiduría o el camino del saber lleva a estas mujeres a los brazos de Dios. Aunque Jerónimo ejerce, como vemos en los párrafos brindados supra, la función de consejero y maestro, fue especialmente el ejecutor de un patronazgo ascético sobre ellas. Por eso las conduce a leer, a sentir placer por la lectura y, acto seguido, a difundir la palabra de Dios. Las vírgenes y las castas serán mujeres entregadas a Dios cotidianamente. Esa era la función de estas *monachae christianae* (Monjas cristianas) bajo el auspicio eclesial de un asceta de prestigio.

En pocas palabras, el betlemita se prefiguró como eje y gestor de la formación de estas mujeres. Él se prefiguró como magister de ellas en el camino ascético, a sabiendas que este camino requería tres labores esenciales: la práctica del trabajo manual, la *lectio divina* (como búsqueda de la sabiduría) y la oración.

En sus numerosas cartas a vírgenes y viudas, *Deo dicatae* (dedicadas a Dios), Jerónimo dictó normas claramente inspiradas en sus criterios de monje y anacoreta: abstinencias, ayunos, vigili-  
lias, abandono del cuerpo, horas dedicadas a la salmodia y a la oración, recogimiento, estudio de las Escrituras. Todo un programa más acorde para ser ejecutado entre los muros de un monasterio, que en el interior de una mansión urbana. Jerónimo, logró convencer a estas mujeres de adaptar esas casas a una vida monacal, metamorfoseando el abandono del hogar y de la ciudad, requisito monástico por excelencia, por el abandono de los placeres que proporcionaba la condición social de estas mujeres.

Las razones de Jerónimo quedaron claramente expuestas en su intercambio epistolar con estas aristócratas romanas, que ejercieron un *exempla religioso* con su práctica ascética femenina en zona urbana. Por su condición social y cultural Marcela o Paula fueron destacadas lectoras, escritoras y traductoras junto a Jerónimo. La labor cultural de traducir la Vulgata, tuvo, gracias a Jerónimo una impronta femenina destacable. Desde el plano político-social, estas *monachae christianae* supieron cumplir lo enseñado y difundir con eficacia desde su ámbito recoleto, aunque suntuoso la palabra de Dios.

Ellas se destacaron en su comunidad política y en las comunidades cristianas de Roma. Allí, se las veneraba, no por la belleza de su cuerpo sino por la fuerza y el valor de las convicciones que emergían de su intelecto.

Hubo un doble juego de intereses en esta relación entre Jerónimo de Estridón y las ricas aristócratas del Aventino. Ellas necesitaron de su figuración intelectual y de su reconocido ascetismo y se mimetizaron con el monje que aprendió a vivir en el desierto en condiciones rigurosas. Ese austero modo de vida les servía de guía para ejercer la práctica ascética, dentro de los muros de sus suntuosas casas de Roma. El, mientras tanto, necesitó el apoyo económico de ellas para la

elaboración y divulgación de su gran obra intelectual: la Vulgata, la primera Biblia traducida del hebreo y el griego. La historia y las circunstancias de época los unió. En esta doble vía ambos salieron airosos. El cristianismo también.

## Corpus Erudito

### Fuentes:

- Biblia de Jerusalén (1a. ed.) (1998). Madrid: Desclee de Brouwer.
- Jerónimo De Estridón (2013) *Epistolario I y II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Jerónimo De Estridón (2004) *In Ecclesiasten*. Madrid: Ciudad Nueva.

### Bibliografía:

Brown, Peter (1989) *El mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*. Madrid: Taurus.

Hemelrijk, E.A. (2015) 'The Education of Women in Ancient Rome', in W. M. Bloomer (ed.) *A Companion to Ancient Education*, London: Wiley-Blackwell.

Hidalgo de la Vega, M.J. Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo. *Gerión*, 11. 1993.

Martínez Maza, C. Cristianas sabias, arquetipo femenino en el mundo Tardo Antiguo. *Revista de Historiografía* 22. 2014. 83-100

Medina Quintana, Silvia (2014). *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social*. Oviedo: Ediciones Trabe

Alfaro Bech, V y Rivas Rebaque, F (2012) *Iguales y diferentes. Interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*. Madrid: San Pablo

Seguí-Marco, Juan José. La docencia femenina en la Hispania romana: una infundada conjetura, *Historia de la Educación*. 34, 2015

Serrato Garrido, M. *Monachae Christianae*. Consideraciones de San Jerónimo sobre el Monacato urbano. *Habis* 22. 1991

Serrato Garrido, M (1993) *Ascetismo femenino en Roma*, Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

William, Megan Hale (2006) *The monk and the book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago: University of Chicago Press.